Seminario web del Grupo de Meditación de Triángulos – 21 de agosto de 2023

En el Principio

En las sagradas escrituras del mundo hay muchas historias sobre la creación. Quizás dos de las más conocidas son las escrituras hebreas del Génesis: la conocida historia de la creación cósmica en siete días y la del Jardín del Edén. Proverbios tiene otra que habla de la Sagrada Sabiduría, presente con el Santo en el momento de la creación, danzando y jugando en el nacimiento del cosmos. Job y Ezequiel tienen otra historia de la creación, en ella una humanidad arquetípica precede a la formación del cosmos e intenta robar la sabiduría para sí misma. En el Corán, una hermosa historia de la creación narra cómo Alá establece un profundo contacto con el primer ser humano y hace que surjan todos sus futuros descendientes, y pregunta: "¿No soy yo vuestra fuente y vuestro maestro?" El consentimiento de la humanidad selló un acuerdo para asumir voluntariamente la imagen divina con conciencia y entrega. Estos relatos fueron las primeras tradiciones orales del antiguo Medio Oriente, narraciones de la creación que no se consideraban hechos históricos objetivos, sino realidades vivientes. "En el principio" afirma que, en un momento sagrado que incluye el ahora, la creación está ocurriendo (Neil Douglas Klotz, (Genesis Meditations) Plegarias del Cosmos, pp. 15-20. p. 78 de. Ing.).

En los acontecimientos de nuestro tiempo parece más fácil ver el desorden y la desintegración que señales de un comienzo. Sin embargo, esta agitación ha sido presagiada. Los textos antiguos hablan de "la época en que las cimas de las montañas protectoras se despeñan de su lugar elevado, y las voces de los hombres se pierdan en el estrépito y estruendo de la caída" (PE I p. 358 Ed. Ingl.). El Evangelio de Mateo predice "un tiempo de gran tribulación, cual no ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá". (Mateo 24:21). En ambas enseñanzas, la destrucción precede a una prometida transición, un nuevo "Principio", una nueva narración del génesis, en la que ahora participa la humanidad.

El lenguaje da forma a nuestros pensamientos y crea nuestra visión del mundo. Nuestras lenguas occidentales y, por lo tanto, nuestros pensamientos e ideas sobre la realidad, se derivan esencialmente del griego. Experimentamos el tiempo y el espacio y todo lo que hay en ellos como realidades objetivas. Tal vez estén familiarizados con la historia de Cynthia Bourgeault sobre sus nietos viendo Barrio Sésamo y practicando una y otra vez el "en que no se parece una cosa a la otra". Este enfoque cultural de las diferencias es la base de la separatividad, programada en nuestros cerebros occidentales desde muy pequeños. Entendemos la creación como un acontecimiento que tuvo lugar hace unos 15 .000 millones de años, cuando Dios dijo "Hágase la luz", lo amorfo tomó forma y lo que había sido nada se transformó en algo.

De las lenguas semíticas de nuestras escrituras Abrahámicas: el hebreo bíblico, el arameo, que hablaba Jesús, y el árabe, surge una visión del mundo muy diferente. El tiempo no es lineal y nuestra existencia no está fuera de él. Ni el hebreo bíblico ni el arameo tienen una palabra o concepto de algo que esté inmóvil. Nuestros comienzos van por adelante, transportándonos; nuestro futuro nos sigue por detrás, moviéndose también con nosotros. "Aquí podemos imaginar mejor, una caravana en la que vamos incluidos: algunos han partido primero y van

delante de nosotros; otros van detrás. La creación existe en un presente siempre en movimiento, siempre comenzando. Pasado y futuro participan activamente en el ahora, uniendo todos los momentos en uno (NDK, GM, p. 16, 21-25). La manifestación no está separada de la imagen divina, sino que es la encarnación de la imagen divina. Todo y todas las posibilidades están incluidas en la Unidad Sagrada.

Esto puede suponer un reto para los pensadores occidentales, cuyo nombre para el Santo es Dios, un nombre derivado de una palabra germánica que significa bueno. La bondad, por supuesto, no lo incluye todo, y particularmente no incluye nada que decidimos definir como mal. En el primer día de la creación, cuando Dios separó la luz de las tinieblas, a nuestro entender es como si las tinieblas quedaran de algún modo fuera de Dios.

Este no es el caso de los arameos parlantes, pues en esta cosmovisión hay una sustancia y es la sustancia sagrada. La presencia del Santo lo es todo y en todas partes, siempre la luz que brilla en la oscuridad; por lo tanto, todo es posible en cualquier momento. Con la comprensión aramea de la unidad, Juan 1:5 "Y la luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella" se convierte en:

> En un principio la Conciencia brilló con la Inconsciencia,
> La luz brilla con la oscuridad,
> El conocimiento brillará con el desconocimiento,
> y el uno no ha vencido ni vencerá
> al otro.
>
> The Genesis Meditations, p. 44
> (Plegarias del Cosmos)

En occidente observamos los acontecimientos de nuestro tiempo desde la perspectiva dual de la cultura en la que vivimos; la perspectiva dual da forma a todas nuestras comunicaciones, a todos nuestros intentos de resolver los problemas. Me pregunto si la agitación actual podría ser una prueba, no de nuestra incapacidad para amar a Dios y al prójimo, sino de nuestra respuesta al cumplimiento de este mandamiento. Tal vez nuestra aparente incapacidad para avanzar hacia las soluciones sea la prueba de que, por fin, estamos intentando activamente ajustarnos a la intención divina en los diversos niveles de nuestra comprensión. Si tenemos conocimiento del Plan para la humanidad, o incluso de que existe un plan, podemos ver claramente nuestras divisiones; en ello reside la oportunidad de encontrar nuestro camino más allá de las mismas. Y para lograrlo, debemos encontrar nuestro camino más allá de la visión del mundo de separatividad que domina nuestra cultura mundial occidental.

Y esto, en mi opinión, está en el centro del nuevo comienzo que estamos forjando. Está en la visión del mundo desde el alma que busca alejarnos de la separatividad, para pasar a experimentar la vida desde dentro del corazón de amor que sostiene todas las cosas en su totalidad. Llegamos a vivir más cómodamente en la paradoja, actuando en la visión del mundo de la vida cotidiana y conociendo la realidad de la unidad interior. Las definiciones del bien y del mal pueden entenderse como madurez e inmadurez. La enseñanza en Mateo, "Todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos", la tenemos en arameo como "El árbol maduro da frutos maduros, el árbol verde da frutos verdes" (Mateo 7: 17). En esta visión del mundo, no existe una norma externa permanente de bondad o maldad, sino un

reconocimiento del papel que desempeñan el tiempo y el lugar, el entorno y las circunstancias en la expresión madura o inmadura de la totalidad interior.

Con esto en mente, veamos la tarea a la que se enfrenta la humanidad mientras se prepara para el nuevo comienzo, "el gran retorno a la tierra que ha sido planeado para que la Jerarquía Espiritual camine nuevamente abiertamente entre los hombres". Se nos dice que "esto exige una expresión más plena que nunca de la voluntad espiritual al bien, y la cooperación de la humanidad" (EXH, p. 522), pues el aspecto voluntad de la divinidad solo puede hallar expresión a través de la humanidad. En esto podemos encontrar una comprensión más profunda de los mandamientos de amar a Dios y al prójimo.

La voluntad espiritual al bien, o voluntad de amar, que Jesús invocó cuando dijo "hágase tu voluntad" en Getsemaní, tiene un significado mucho mayor que su consentimiento a la muerte del cuerpo físico. En arameo, la palabra "voluntad" conlleva la energía no solo de la voluntad, sino también del deleite y el deseo.

Sus raíces apuntan a algo que se expande o se eleva, seguida de cierta armonía, y se mueve como una gran multitud o una hueste de estrellas. Esta fuerza une las realidades de las ondas y de las partículas. Ejemplifica la armonía de las esferas cósmicas, que se mueven en sus cursos designados simplemente porque hacerlo es su más profundo propósito y deleite. Ni siquiera podríamos llamar a esto un tipo de amor, excepto que expresa la llamada más profunda de nuestro ser cuando estamos en sintonía con el cosmos. Cuando Yeshua dice "hágase tu voluntad" en Getsemaní, pide que este poder del deseo le apoye. Otras formas de escuchar esta frase pueden ser:

> Que tu deleite sea,
> tu deseo sea,
> toda Tu armonía en desarrollo
> sea y se mueva a través de mí,
> tan individual como un momento de placer,
> tan cósmico como mi lugar en las estrellas.
>
> The Génesis Meditations (Plegarias del Cosmos), p. 153-154

La cooperación de la humanidad en el nuevo comienzo es el establecimiento de las correctas relaciones humanas. Donde ha habido materialismo, separatividad y egoísmo, se expresarán cualidades del alma: la comprensión espiritual, la inclusión y el amor; estas cualidades expresan la inofensividad, el corazón de las correctas relaciones humanas. Las Escrituras nos dicen que nos amemos los unos a los otros, este amor es buena voluntad incondicional que va de dentro hacia afuera. Y se nos dice que amemos a nuestros enemigos, a aquellos cuyas palabras y acciones son excesivas, expandiéndose hacia fuera por una carencia interior. El arameo proporciona lo que podemos considerar como un buen consejo:

> Ilumina sintiendo lentamente
> por aquello que se siente excesivo
> fuera de proporción con tu ritmo.
> Que el germen del amor brote

gradualmente a través de los cascarones del orgullo
que os separan del otro
a ti de otro tú mismo.
Las cáscaras se convierten en leña
para un fuego de nuevo nacimiento en el que
Dos se convierte en uno,
conociendo al Uno detrás de todo.

The Génesis Meditations (Plegarias del Cosmos), p. 148-149

Darse cuenta de la unidad de la creación, reconocer que estamos en medio de una nueva narración de la historia de la creación y de nuestro papel en su fundación, significa que si se hace correctamente o por suficientes personas, la vida a todos los niveles cambiará, y cambiará ahora. Verdaderamente hoy estamos participando "En el Principio…"

Como oían los arameos…

En la Causalidad primera,
En el tiempo antes de iniciar el tiempo,
En el descanso antes de iniciar el movimiento,
En el espacio donde nada más sino
El Elohim es, fue y será.
Todo se desarrolla y se mueve
como las alas de un ave que emprende el vuelo,
como una chispa que se convierte en llama,
propagándose para encender en todas direcciones.
Desde este centro todo viaja
hacia su propósito
de alguna manera moviéndose juntos y sin embargo
cada uno con su propia semilla de destino
conocido sólo por Dios.

The Génesis Meditations (Plegarias del Cosmos), p. 108